X

Hallazgo de la Necrópolis judaica de la ciudad de Teruel

INFORME QUE A LA R. A. DE LA HISTORIA PRESENTA EL CORRESPONDIENTE DON ANTONIO C. FLORIANO CUMBREÑO (1)

A LA ACADEMIA

El Correspondiente que suscribe, Secretario de la Comisión de Monumentos y Delegado Regio de Bellas Artes de la provincia de Teruel, tiene el honor de comunicar:

Que el día 11 de los corrientes tuvo noticias de que en las afueras de esta ciudad y en los altos denominados de Santa Lucía, situados hacia el N. de la misma, habían aparecido, con motivo de la cimentación de una casa, varias tumbas con sus esqueletos, los que aparecían a veces adornados con joyas de oro, plata y algunas piedras.

La notificación del hallazgo fué hecha por el descubridor y dueño de los terrenos don Rudesindo Lacasa, jefe de la Brigada Obrera Municipal, quien inspirado de culto espíritu, y con el fin de que dicho hallazgo no se perdiera para la Ciencia, se apresuró a ponerlo en nuestro conocimiento; laudable impulso que conviene hacer resaltar por lo poco frecuente en casos como éste, máxime por tratarse de un modesto trabajador, cual es el señor Lacasa.

Trasladados al lugar del hallazgo, pudimos, en efecto, comprobar que a lo largo del desmonte de terreno hecho para abrir los cimientos hallábanse alineadas ocho o diez tumbas, perfecta-

(1) Los dibujos que acompañan al presente informe son obra del docto catedrático de esta asignatura en los Instituto y Normales de Teruel don Eduardo Badenes del Sacramento.

mente orientadas en dirección WE., amplias, abiertas a muy poca distancia las unas de las otras y a distintos niveles del terreno, como indicando utilizaciones sucesivas, y de las cuales no pudimos levantar plano ni obtener mediciones por haber sido destruídas en su mitad inferior al continuar el desmonte.

Estas tumbas no tienen vestigios de construcción en piedra; sólo, según se nos dice, alrededor de la cabeza llevan los cadáveres colocados tres grandes pedruscos sin desbastar o conglomerados de yeso, y hacia el sitio del vientre encuéntrase también, sin excepción, otra gran piedra. Uno de los cadáveres apareció con la cabeza dentro de una olla, que se rompió al extraerla y de la que no hemos conseguido hallar restos.

El señor Lacasa nos entregó para su estudio todos los obje-

Fig. I.

tos hallados en las sepulturas y que forman la colección siguiente:

1.º Placa circular de plata con restos de anillo para suspensión, con decoración concéntrica. La más interior presenta un

círculo con estrella de ocho puntas, radiada y con botón central; sigue a ésta una zona lisa y tras ella una hermosa decoración floral, en la que se extiende, sobre las líneas generales de un pentágono, un tallo ondulado, del que nacen a derecha e izquierda armoniosas hojas desarrolladas en espiral. Sigue amplia zona lisa, y hacia el exterior, entre dos cintas, una graciosa lacería.

Material: Plata.

Peso: 3 gramos.

Conservación: Roto en su parte inferior y en la superior derecha. Fig. I.

2.° Anillo con chatón de sello, en el que aparece en hueco grabada una flor de lis. Alrededor de ésta, leyenda en caracteres hebraicos. El anillo está formado por dos lises que van a buscarse junto al chatón y tiene, en la parte posterior, grabadas cuatro ranuritas. En el reverso del chatón, y tanto arriba como abajo, van grabadas tres lises.

Material: Oro.

Peso: 11 gramos.

Conservación: Buena. Fig. II, A.

3.° Anillo con chatón octogonal, en el que se dibujan tres zonas; en la parte superior e inferior se destacan sobre fondo negro dos motivos florales doblemente incurvados, y ambos ciñen la central, en la que, en negro, se destacan sobre el oro las letras de la inscripción hebraica.

Material: Oro y nielado.

Peso: 5,50 gramos.

Conservación: Buena. Fig. II, B.

4.° Sortija sencilla con piedra oval de granate.

Material: Oro y granáte.

Peso: 4,20.

Conservación: del anillo, buena; pero la piedra está rota en su mitad. Fig. II, C.

5.° Sortija con chatón redondo y decoración vegetal, formada por varias ramas rectas y verticales, con hojas alternadas en forma de palma o espiga.

Material: Plata.

Peso: 2 gramos.

Conservación: Rota a uno de sus lados. Fig. III, E.

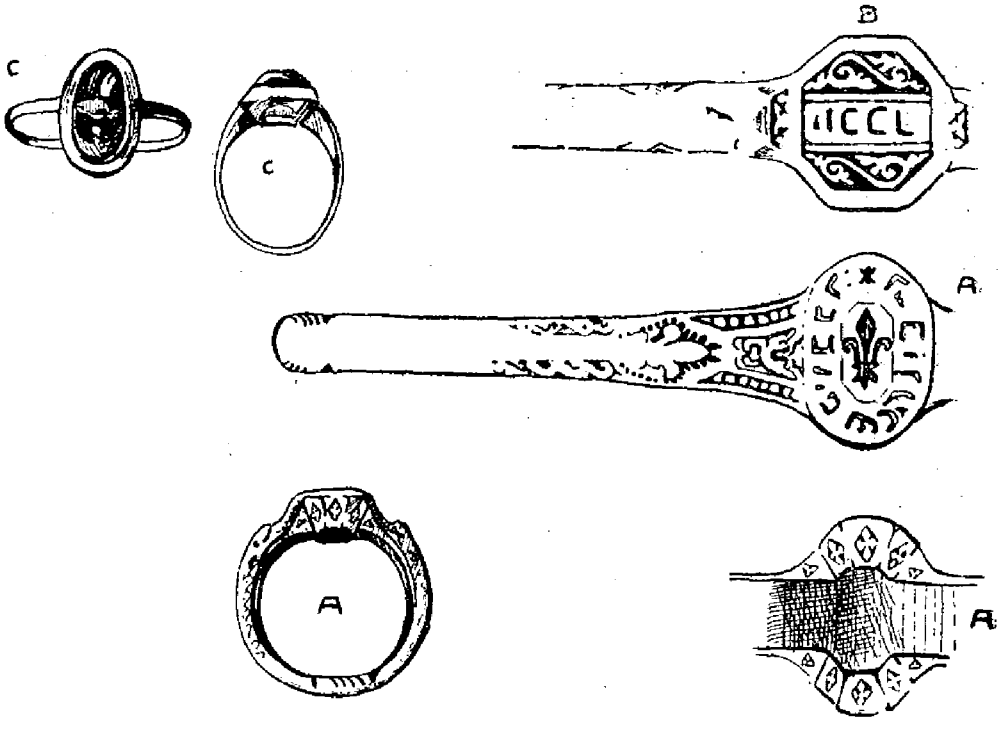

Fig. II.

6.° Ibid. como la anterior.

Metal: Plata.

Peso: 1,45 gramos.

Conservación: Buena. Fig. III, C.

7.° Sortija de chatón con escudo, conteniendo una lis, dos estrellas y una franja decorativa en la parte superior con líneas en zis-zás.

Material: Plata.

Peso: 2,50 gramos.

Conservación: Buena. Fig. III, A.

8.° Sortija con chatón redondo, al centro un árbol con sus raíces y flanqueado por dos estrellas. Círculo de rayas oblicuas cerrando la composición.

Material: Plata.

Peso: 1,40 gramos.

Conservación: Buena. Fig. III, B.

9.° Sortija con chatón redondo, con castillo de tres torres al centro y encerrado en círculo de líneas en zis-zás.

Material: Plata.

Peso: 2,20 gramos.

Conservación: Roto en uno de sus lados. Fig. IV, C.

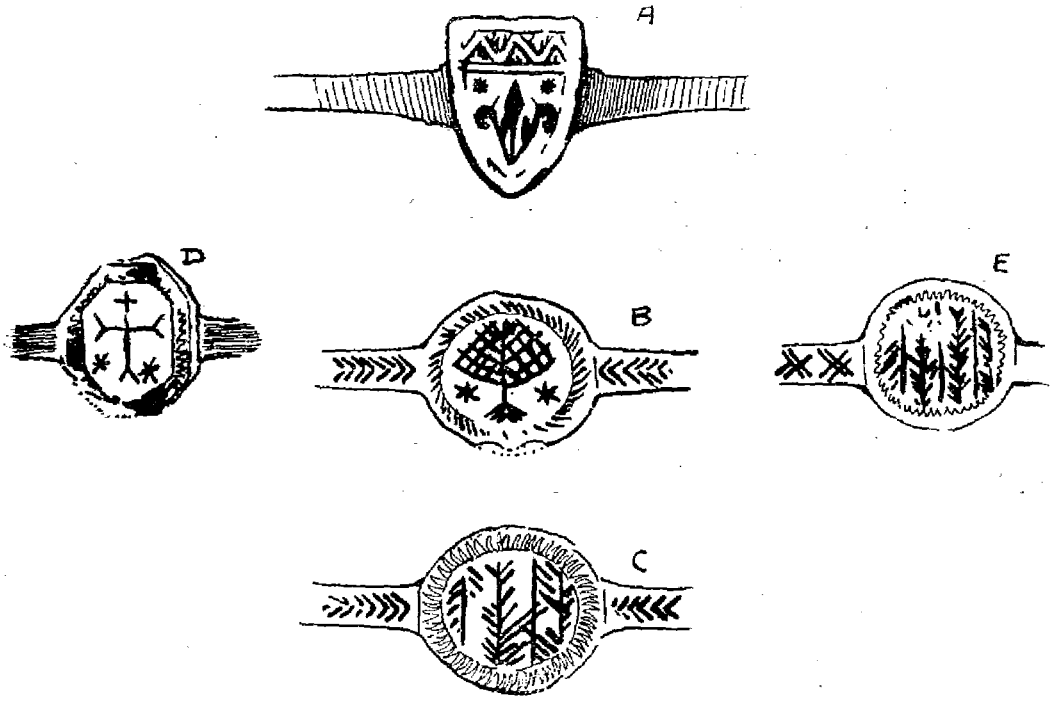

Fig. III.

10. Sortija con chatón octógono con recuadro en zis-zás, y en el interior un motivo cruciforme.

Metal: Plata.

Peso: 2,20 gramos.

Conservación: Buena. Fig. III, D.

11. Sortija con chatón oval al centro, inscripción hebraica entre motivos ornamentales estilizados.

Material: Plata.

Peso: 2,60 gramos.

Conservación: Rota (le falta la parte posterior). Fig. IV, D.

12. Sortija de chatón redondo, conteniendo castillo de una torre flanqueado por estrellas, y dentro, todo de círculo, de líneas en zis-zás.

Material: Plata.

Peso: 2 gramos.

Conservación: Regular.

13, 14, 15. Chatones rotos, análogos a los de las sortijas números 9, 12 y 10, respectivamente.

16 Anillo liso aplanado, con inscripción hebraica circundante.

Metal: Plata.

Peso: 2,50 gramos.
Conservación: Buena.
17. Sortija con perla.
Material: Plata.
Peso: 2,20. gramos.
Conservación: Mala.
18, 19, 20, 21. Cuatro anillos en forma de cuerda.
Acaso de plata. Muy oxidados.

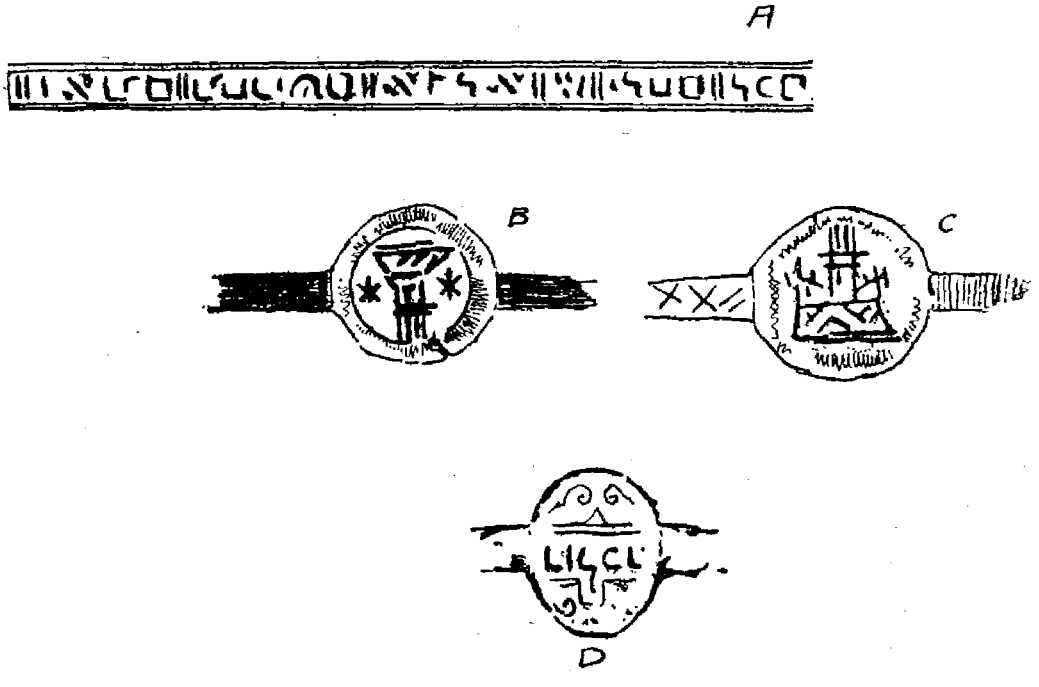

Fig. IV.

22. Diez cuentas de collar, negras, de diverso grosor, labradas a círculos paralelos. Acaso de azabache.

El hallazgo de los objetos que se reseñan no se hizo en nuestra presencia, por lo que nos es imposible determinar su nivel respectivo y su distribución por tumbas.

Reconocido el terreno circundante, existen en él señales indubitadas de que la necrópolis continúa en una extensión bastante considerable, quizá de unos cien metros, por donde, ya con orden, pudiera acaso intentarse una fructífera excavación.

Como fácilmente se deduce, nos hallamos en presencia de la necrópolis judaica de la aljama de Teruel, denominada en los documentos de los siglos XIII, XIV y XV *fossar* u *Honsal de los Judíos,* probablemente la única que existió en Teruel de esta comunión, como parecen indicarlo los distintos niveles a que se

encuentran las tumbas, siendo las hasta el presente excavadas las del siglo XIII, parte de ellas, siglo dentro del cual pueden ser clasificados todos los objetos descritos.

El Correspondiente que suscribe suplica a la Academia se sirva ilustrarle con sus órdenes y observaciones, y si lo creyera conveniente, solicitar el permiso de la Junta de Excavaciones, a fin de que, lo debidamente autorizados, proseguir la exploración, cosa en la que no habría inconveniente, ni por parte del señor Lacasa, que ya ha hecho los ofrecimientos oportunos, ni por parte de los dueños de los terrenos colindantes, de los que se reclamaría el permiso necesario.

La Academia, no obstante, resolverá.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Teruel, 12 de mayo de 1926.

ANTONIO FLORIANO CUMBREÑO.